

Texto- I Timoteo 4:2 [LEER 1-3]

Título- La conciencia cauterizada

Proposición- Es muy peligroso para una persona continuar en pecado sin arrepentimiento, porque eventualmente no hace más caso a Dios y Su Palabra, y perece para siempre.

Intro- Una de las cosas más peligrosas que puede suceder en la vida de una persona es cuando ha escuchado el evangelio, ha estado en la iglesia, ha aprendido mucho de Dios- y decide rechazarlo- decide rechazar la verdad, y apartarse de Dios y de la iglesia. A veces esto es por un asunto doctrinal- una persona de repente rechaza una doctrina fundamental del evangelio- como la deidad de Cristo, por ejemplo- y así rechaza toda la fe cristiana.

Pero muchas veces es consecuencia de aferrarse a un pecado- es decir, la persona rechaza a Dios, la persona sale de la iglesia y se aparta de la fe, no tanto porque abiertamente rechaza ciertas doctrinas, sino porque está envuelto en un pecado que no quiere soltar- está aferrándose a un pecado y no hay arrepentimiento, y por eso se aparta de la iglesia y de la fe.

La palabra para describir a una persona así es un “apóstata”- una persona que se aparta de la fe. Aquí en nuestro pasaje vemos la palabra, en el versículo 1- “pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe.” Y nos dice por qué- “escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios”- y después continúa, en el versículo 2, hablando de la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia.

Quiero que consideremos hoy ese tema- no tanto de la apostasía en el sentido de apartarse de la fe por razones doctrinales, sino considerar el peligro de apartarse de la fe, de Dios, de la iglesia, por no querer soltar un pecado- por estar tan envuelto en un pecado que eventualmente no hay más convicción, no hay arrepentimiento, sino una conciencia cauterizada- una conciencia que ya no siente nada.

Y no quiero que solamente nos enfoquemos en aquellos que se apartan de la fe, sino también que veamos los avisos para nosotros que todavía estamos en la iglesia. Es una cosa pensar en alguien que se ha apartado, y sentir una tristeza grande y orar por él o ella- y deberíamos- pero también Dios permite estos tipos de situaciones en la iglesia para enseñarnos- para avisarnos- para que tengamos cuidado de nosotros mismos.

Entonces, vamos a hablar de la conciencia cauterizada, que puede llevar a una persona a apartarse de la iglesia y de la fe cristiana. Y quiero que consideremos el tema para que podamos enfrentar el pecado en nuestras propias vidas y arrepentirnos antes de que llegue a ser algo tan grande que resulta en la disciplina de la iglesia. Es muy peligroso para una persona continuar en pecado sin arrepentimiento, porque eventualmente no hace más caso a Dios y Su Palabra, y perece para siempre.

Empecemos con

I. La definición de la conciencia cauterizada

Nuestro pasaje habla de aquellos que tienen “cauterizada la conciencia.” ¿Qué significa? La palabra cauterizada es un término médico que se refiere a quemar una herida y destruir el tejido de una parte del cuerpo. Tal vez has visto una película en donde el héroe ha sido herido, está sangrando mucho, y no tienen los recursos médicos para detener el sangrado y cerrar la herida. ¿Qué hacen los compañeros del héroe? Calientan una pieza de metal- una espada en el fuego, por ejemplo- y la aplican a la herida. ¿Qué hace? Quema- quema el tejido- pero sí detiene el sangrado y cierra la herida, temporalmente. Duele mucho, y funciona- funciona para que no sangre tanto- pero parte de lo que hace también es destruir parte del tejido de los nervios en el área para que no sienta el dolor- o tanto dolor.

En una emergencia, si esto tiene que hacerse una vez, es una cosa. Pero ahora imaginen que lo hagan una y otra y otra y otra vez en la misma parte del cuerpo- eventualmente se tanto el tejido de los nervios que ya no se puede sentir nada- no hay sensibilidad al dolor ni a nada- está completamente endurecido.

Esto es lo que pasa espiritualmente también, cuando una persona ignora su conciencia por mucho tiempo- cuando ignora la convicción del Espíritu Santo por mucho tiempo. La conciencia se vuelve cauterizada- sin sensibilidad al pecado y al Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo nos convence, en parte, por medio de nuestras conciencias- enseña nuestras conciencias por medio de Su Palabra, y las usa para convencernos de pecado.

También nuestras conciencias son hechas sensibles por medio de la confrontación de otros hermanos en la fe- por medio de la predicación de la Palabra- por medio de las palabras del pastor quien tiene cuidado del rebaño. Pero cuando no hacemos caso- y sucede una y otra y otra vez- la conciencia puede convertirse en algo duro- puede llegar a ser cauterizada- porque ha sido confrontada tantas veces, pero sin cambio, que ya no siente nada.

Vemos otras descripciones de este mismo peligro en otros pasajes de la Biblia. Leamos en Efesios 4:17-19 [LEER]. Habla del entendimiento entenebrecido, la dureza del corazón, que pierden toda sensibilidad- y el resultado es ser entregados a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Esto describe a un incrédulo- pero cuando empieza a describir a una persona que afirma ser cristiano- cuidado- mucho cuidado. Cuando la persona ya no puede pensar bien- está tomando decisiones que sabe que están equivocadas- cuando el corazón se endurece a la propia conciencia o las palabras de otra persona- cuando la persona pierda la sensibilidad- su conciencia está siendo cauterizada. Ya no reconoce el pecado- ya no tiene conciencia de su pecado.

Ahora, vamos a considerar otro pasaje que nos ayuda a entender lo que es la conciencia cauterizada- Hebreos 3:7-11- aquí leemos de los corazones siendo endurecidos por el engaño del pecado [LEER]. Este es un aviso para no endurecer nuestros corazones, como los israelitas lo hicieron. ¿Qué pasó con los israelitas? Aun después de haber sido rescatados de la esclavitud en Egipto, ellos no obedecieron a Dios, ni a Moisés, quien Dios había puesto como su autoridad. Y el último pecado fue rehusar entrar a la tierra prometida cuando Dios dijo que era tiempo. Por eso Dios dijo que iban a andar en el desierto por 40 años, y que solamente sus hijos podían entrar- todos los demás iban a morir en el desierto, menos Josué y Caleb. Leemos que tenían corazones duros, que tentaron a Dios- y dice que Dios se disgustó contra ellos, y dijo que no iban a entrar en Su reposo- que habla de la tierra prometida.

Pero no es solamente algo que sucedió con el pueblo de Israel- hay una razón por la cual el autor de Hebreos usa ese ejemplo- porque hoy en día todavía hay personas que afirman ser parte del pueblo de Dios pero que timentan a Dios con su pecado constante, personas que se han endurecido con el pecado. Y Dios todavía responde de la misma manera- se disgusta contra ellos, y si no hay arrepentimiento, dice que no van a entrar en Su reposo- que es, en última instancia, el cielo. Cuando una persona así eventualmente se aparta de Dios y la iglesia para siempre, muestra que no era un cristiano, y que no va a entrar al reposo de Dios- el reposo eterno en el cielo.

También otras descripciones de este mismo problema se encuentran en I Timoteo 1:5-6, que habla de desviarse de una buena conciencia, y en Tito 1, que habla de la conciencia corrupta. Entendemos que no estamos hablando de una persona que no tiene información de Dios, que no tienen ningún conocimiento de Dios- es la persona que ha aprendido, que ha estado en la iglesia, cuya conciencia ha sido enseñada- pero se desvía- se corrompe- se cauteriza- y la persona se aparta de Dios y de la fe.

Ahora, veamos

II. El peligro de una conciencia cauterizada

Creo que, aun nada más con la definición, podemos ver el peligro de la conciencia cauterizada, de un corazón endurecido. Ya leímos en Hebreos 3 que Dios se disgustó contra esas personas- de aquellos que afirmaron ser parte de Su pueblo pero tenían sus corazones endurecidos. Pero en caso de que esto no sea suficiente para nosotros, veamos específicamente lo que dice Hebreos 3:12-13 [LEER]. Mirad significa, tengan cuidado- ahí está el peligro. Cuidado del corazón malo de incredulidad que se aparta del Dios vivo. La Biblia dice que el corazón duro y la conciencia cauterizada es algo sumamente peligroso.

El peligro también es ilustrado en Proverbios 6:27-28- “¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen?” No se puede- es imposible- si juegas con el fuego, te vas a quemar. Si juegas con el pecado, vas a sufrir las consecuencias. Tal vez, al principio, no parece tan fuerte- pecas, y nadie te cacha- lo haces otra vez, y todavía nadie sabe. Entonces, el pecado sigue aumentando.

Y sin duda, al principio te sentiste mal- pero nada sucedió. Al principio tu conciencia te convenció- el Espíritu Santo te mostró tu pecado. Pero le ignoraste- ignoraste tu conciencia. Y empezó a ser más y más fácil pecar, y empezaste a sentir menos y menos convicción.

¿Esto te describe? ¿Ves el peligro? El peligro es que menosprecies la gravedad del pecado. Piensas en términos de “pecados pequeños”- mentiras blancas. Piensas, “sí, a veces miento- sí, no amo a mi esposa como debería- sí, no soy perfecto- pero tú tampoco.”

Pero es grave- cada pecado es grave, no pensando solamente en cómo afecta a nosotros, sino pensando en contra de quien cometemos el pecado. Y es más grave y más peligroso cuando continuamos en pecado en contra de Dios y ya no sentimos ninguna convicción de pecado.

No endurezcan sus corazones hermanos- no ignoren ni el pecado más “chiquito”- no permitan que la semilla se siembre, que empiece a crecer- no permitan que se florezca- no consientan ningún pecado-

porque les puede matar. Cada pecado es grande, cada pecado es grave- cada pecado es rebeldía en contra de Dios- el pecado es lo que colgó a Cristo en la cruz.

Y no sigas pecando solamente porque tú piensas que nadie sabe- Dios sabe- y eventualmente los demás van a saber también- porque el pecado no puede ser escondido para siempre.

Ahora, ¿cuáles son

III. Las consecuencias de la conciencia cauterizada

Hay graves consecuencias- si la persona se desvía y sigue con su conciencia cauterizada, sin hacer caso a nadie, sin regresar al camino, no puede tener ninguna confianza en su salvación. Si una persona ya deja de hacer caso al Espíritu Santo- deja de hacer caso a la iglesia- y sigue en su pecado, no puede afirmar ser un hijo de Dios.

En el caso de la persona que es confrontada con su pecado, pero rehúsa hacer caso a nadie- si la iglesia local cumple con su responsabilidad, va a excomulgar a la persona de la iglesia y tratarle ya como incrédulo en vez de hermano. Que es fuerte, pero es con la intención de restaurar. La disciplina no es porque odiamos a la persona, sino precisamente porque le amamos tanto. Es más fácil dejar a la persona ir y no decir nada y pensar, “bueno, a veces sucede.” Es fácil pensar, “bueno, Dios va a tratar con él.” Sí, pero Dios usa la iglesia. Tenemos una responsabilidad para guardar la pureza de la iglesia, y también mirar los unos por los otros.

A veces Dios obra y la persona regresa- gloria a Él- esto es lo que queremos. Pero no deberíamos asumir que es lo que va a suceder, y así, descuidarnos. Y aun si a Dios le plazca restaurar a la persona, es un proceso doloroso y difícil. Tenemos el ejemplo de los hermanos de José- vemos lo que Dios tenía que hacer con ellos para rescatarlos de su pecado. Recordamos que los hermanos de José le vendieron, y él terminó en Egipto. Y ellos tenían que pasar por un tiempo de hambre en la tierra, después venir a Egipto y ser acusados de ser espías- Simeón fue dejado en la cárcel- tenían que hablar con su padre y regresar con Benjamín, ser acusados otra vez- tenían que probar a José que habían cambiado. Dios tenía que hacer mucho en ellos para hacerles reconocer el pecado y arrepentirse.

Dios les restauró, pero no fue fácil. Es lo que oramos para cada caso de disciplina en nuestra iglesia- que Dios use el dolor y la falta de bendiciones y la prueba para cambiar a la persona, para reactivar su conciencia, para que la convicción del Espíritu Santo tenga efecto y regrese a Dios y a la iglesia. Pero es mucho mejor ni tomar el primer paso en ese camino- mejor quedarte en la voluntad de Dios y en Su camino, vivir en arrepentimiento, en vez de tener que ser restaurado y regresado después.

Que nos lleva a la solución- Dios puede usar las consecuencias para restaurar a la persona- pero ¿qué hace, exactamente? ¿Qué es la solución? Y, ¿qué deberíamos hacer si reconocemos que estamos en peligro de tener la conciencia cauterizada, si tenemos cierto pecado que consentimos, que nos va a destruir?

IV. La solución a la conciencia cauterizada

Que regresemos a Hebreos 3. En el versículo 7 leemos, “como dice el Espíritu Santo, si oyereis hoy Su voz.” La única solución para la conciencia cauterizada es oír al Espíritu Santo. Y hoy en día esto no es por

medio de una voz audible, ni por visiones, sino por medio de la Palabra que el Espíritu Santo escribió. Entonces, la solución a la conciencia cauterizada es escuchar la Palabra- leer la Palabra- meditar en la Palabra- y obedecer la Palabra. La solución es estar en el lugar en donde la Palabra es predicada, para que Dios la use para quebrantar el corazón y suavizar la conciencia otra vez. Una característica de una persona con la conciencia cauterizada, o aun la persona que está en este proceso- es que se aleja de las reuniones de la iglesia local. No es que está enfermo, o está fuera del país, sino que simplemente no quiere estar- no es su prioridad- no le interesa- tiene otras cosas qué hacer. Y, ante todo, no quiere estar en el lugar en donde va a ser confrontado con su pecado- por medio de la predicación, claro- pero también por medio de los hermanos en la iglesia que van a tener el valor para decirle, “estás mal- déjanos ayudarte.”

Entiendo que es difícil- porque la última cosa en el mundo que la persona con la conciencia cauterizada quiere es estar en la iglesia- escuchar otro mensaje- ver a los hermanos. Pero es lo que necesita- y es la única cosa que puede proveer la solución.

Así tú puedes ver si estás en este proceso de tener tu conciencia cauterizada- tal vez no has llegado a la dureza completa todavía, pero si tu deseo para leer la Palabra es menos y menos cada día, tu deseo para estar en la iglesia es menos y menos cada semana- examínate.

Y vemos aquí que hay una urgencia de escuchar la Palabra de Dios- “si oyereis hoy Su voz.” La Biblia es la voz de Dios- la predicación de la Palabra es la voz de Dios- la voz de Dios para ti- la voz de Dios para confrontarte con tu pecado. Dios te está hablando- y es urgente- hoy, hazle caso- hoy, oye Su voz- hoy, antes de que sea demasiado tarde mientras sigues en tu pecado y separación de Dios.

Es urgente para ti hoy, persona con la conciencia cauterizada, para que no perezcas para siempre. Es urgente para ti hoy, persona que está en el proceso- que está ignorando cierto pecado y haciendo excusas y rechazando la convicción del Espíritu Santo. Es urgente para ti hoy, joven que está viviendo en pecado y pensando que nadie sabe.

Entonces, la primera parte de la solución es un enfoque en la Palabra de Dios- que es lo que el Espíritu Santo va a usar para cambiar tu corazón.

Una segunda parte de la solución es precisamente esto- un enfoque en el corazón. No es suficiente dejar de hacer los actos pecaminosos, sino que tienes que ganar la batalla en tu mente, en tu corazón, en cuanto a los deseos, las actitudes. Tienes que llenarte con la Palabra- reemplazar pensamientos pecaminosos con la Palabra- leyendo, memorizando, meditando. Porque todo pecado empieza en el corazón- y así, toda victoria sobre el pecado también empieza en el corazón.

Una tercera parte de la solución es la comunión de los santos en la iglesia local. Me refiero a los hermanos en la iglesia. Que leamos los versículos 12-13, enfocándonos en la responsabilidad que vemos en el versículo 13 [LEER]. Tenemos que mirar, para que no haya ningún corazón de incredulidad- pero fíjense que esto no significa solamente preocuparnos por nosotros mismos, sino “exhortarnos unos a otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”

Tenemos que exhortarnos unos a otros- exhortarnos en la iglesia, entre los hermanos. Que significa, primero, que tenemos una relación los unos con los otros en la iglesia- significa que nos conocemos, que tenemos confianza entre nosotros, que hablamos, que nos abrimos, para dar y recibir la exhortación.

Vemos que no es opcional, sino es urgente hacerlo- “entre tanto que se dice: hoy.” Porque mañana podría ser demasiado tarde- porque nunca sabemos cuando la conciencia de la persona ya es completamente insensible y se ha apartado para siempre.

Y el propósito es para que ninguno de nosotros- para que nadie en nuestra iglesia- se endurezca por el engaño del pecado. El pecado es muy engañoso- a veces nos parece ligero, y por eso necesitamos a otra persona- necesitamos la iglesia- para despertarnos de nuestro sueño y exhortarnos y confrontarnos y mostrarnos que nuestra alma está en peligro.

Entonces, tenemos que pensar en esto en dos maneras. En primer lugar, como la persona que necesita ser confrontada. Tenemos el problema, como seres humanos, de no querer escuchar el consejo- no querer ser confrontados con nuestro pecado. Pensamos que la persona no tiene derecho, que no entiende- lo que sea. Pero así es como tu conciencia se vuelve más y más insensible- y termina cauterizada.

Cuando una persona ignora su propia conciencia, y también ignora las cosas que hacen sensible su conciencia, está en un lugar muy, muy peligroso- cuando ignora la confrontación en amor de un hermano en la iglesia- cuando las palabras y exhortaciones y reprensiones del pastor entran por un oído y salen por el otro- cuando piensa, “el pastor siempre dice esto, el pastor no entiende mi situación.” Esta persona está en peligro de tener una conciencia cauterizada, y apostatar de la fe.

A veces la conciencia cauterizada es muy obvia- la persona deja de asistir a la iglesia, y tampoco va a otro lugar en donde la Palabra es predicada. A veces es más sutil- porque la persona técnicamente todavía pertenece a la iglesia- asiste a un culto cada domingo- o asiste a un culto cada 15 días- pero no le interesa mucho- no le interesa venir a todas las reuniones- no le interesa guardar el día de reposo en la iglesia, sino se aparta de las reuniones públicas, se aparta de la comunión con otros, se aísla.

Cuando esto sucede, ten cuidado. Y cuando vemos esto en otros, que oremos mucho- que no los dejemos- porque están en un momento muy peligroso en sus vidas cristianas, y necesitan ayuda.

Ésta es la otra parte- la persona que debería confrontar. Alguien tiene que tener valor- arriesgarse- y confrontar al hermano con su pecado. Por supuesto, tiene que hacerlo en amor, en humildad. Deberías formar una relación con la persona. Obviamente, hay momentos cuando ni conoces bien a la persona pero ves algo muy obvio- un pecado abierto y obvio y tienes que decir algo. Pero también hay un extremo de la persona que señala constantemente- ve todo lo que está mal en otra persona- pero ni conoce bien a la persona- nunca ha hablado con la persona para ver cómo está, cómo está su vida, qué ayuda necesita.

Entonces, que no juzguemos a la ligera, por supuesto, sino que juzguemos con justo juicio. Pero muchas veces nosotros podemos ver cuando una persona se está alejando de Dios y de la iglesia, y no decimos nada por miedo. “No sé qué decir”, “no quiero meterme.” Tal vez no lo haces porque no quieres que nadie lo haga contigo- no te metes en la vida de nadie para que nadie se meta en tu vida.

Pero aquí tenemos el mandamiento de mirar los unos por los otros- necesitamos ayudarnos unos a otros. A veces no tenemos idea lo que está pasando- pensamos que la persona está bien, y de repente vemos el desastre que resulta de su pecado. Pero generalmente- muchas veces- hay señales- y las vemos- pero las ignoramos.

Aquí en esta iglesia nos amamos unos a otros, sin duda- pero tal vez lo que vemos aquí es una parte del amor que no hemos querido ejercer, por el miedo de ofender o que la persona sale. Es mejor ofender a la persona y tal vez perder una relación que dejar que su alma sigue en peligro del infierno. Necesitamos amarnos unos a otros en verdad, arriesgando la ofensa, el conflicto.

Porque si vemos estas características en una persona en nuestra iglesia, alguien que dice que es un cristiano, tenemos una responsabilidad para evitar que se aleje de Dios, que apostate de la fe, evitar que se cauterice completamente su conciencia.

¿Hay personas así en nuestra iglesia? Claro, no vas a la iglesia para encontrar pecados, no te relacionas con otros simplemente para poder juzgar y confrontar. Pero cuando Dios te muestra que algo no está bien con un hermano o una hermana en esta iglesia a quien amas, no ignores las señales- no pienses que otra persona va a hablar con ellos. Habla con la persona hoy- esta semana- para que no caiga, para que no se pierda.

Que oremos y velemos- pero también que amemos en verdad, con acciones, teniendo el valor para decir a alguien, “no estás bien- y no te lo digo porque soy mejor, sino porque me preocupa el estado eterno de tu alma.” A veces nos falta información, sin duda- entonces, casi siempre es mejor empezar con preguntas- “¿cómo estás? No te he visto, ¿estás bien? – en vez de empezar confrontando. Pero cuando necesitamos mostrar nuestro amor por medio de confrontar un pecado, que lo hagamos con el valor y la autoridad de Dios.

¿Puedes pensar en un hombre hoy que necesita que tú le ames así? ¿Una mujer, un joven? No tengas miedo- ora, prepárate, y con mucho amor en tu corazón, salva a esta persona del fuego. Es lo que escribió Judas, el hermano de Cristo- “a otros salvad, arrebatándolos del fuego.” Sé el instrumento que Dios usa para preservar a esta persona.

Por supuesto, al final de cuentas, la solución final es el evangelio. En primer lugar, porque tal vez la persona necesita ser salva. Entonces, las palabras de Pablo en Hechos 17 son apropiadas- “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.”

Nuestro catecismo dice que “el arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, por la cual el pecador, movido por un verdadero sentido de sus pecados, y reconociendo la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y odio de sus pecados, se convierte de ellos a Dios, con plena determinación de alcanzar una nueva obediencia.” ¿Necesitas ser salvo? ¿Necesitas arrepentirte de tu pecado y recibir la única salvación posible, no por nada en ti, sino por la obra de Cristo? Mientras todavía se dice hoy- mientras todavía hay tiempo- ven a Cristo.

Y aun para el cristiano, un regreso a lo fundamental de la salvación es lo que necesita- regresar a su primer amor. Arrepiéntete, y muestra frutos dignos de arrepentimiento, como predicó Juan el Bautista en

preparación para el ministerio de Cristo. No es suficiente decirlo con la boca, sino que tenemos que ver cambios.

Aplicación- Hermanos, les ruego que consideren lo que Dios quiere decirles hoy. Jóvenes, no se engañen- sus pecados les alcanzarán. No jueguen con ser cristianos- y no jueguen con el pecado.

Hombre, mujer- esposo, esposa- no juegues con tu pecado- vas a terminar quemado. No escondas tus pecados, consintiéndolos y haciendo excusas. Porque así la gente se aleja de la fe- sus conciencias se cauterizan- y perecen para siempre.

Otra aplicación para nosotros es que estemos alertas para el primer aviso cuando empezamos pecar, para no continuar en él. Pedro oyó el gallo cantar la primera vez, pero no puso atención- no hizo caso al aviso. Siguió en su pecado, y pecó aún más. Ten cuidado- ten un corazón sensible para estar convencido del primer pecado, para no continuar en el camino y desviarte y destruir tu vida, y tal vez tu alma. Vive una vida de arrepentimiento constante.

El pastor puritano John Flavel dijo, “El que tiene la intención de guardar su corazón debe observar cuidadosamente sus primeras decadencias de Dios y detenerlas. El que tiene su casa en buen estado debe tapar cada grieta tan pronto como es descubierta, y aquel que quiera guardar su corazón no debe dejar que un pensamiento vano sea descuidado por largo tiempo.” Los “pequeños” pecados pasados por alto, rápidamente se volverán grandes y con grandes consecuencias. Pongan atención a la primera convicción del Espíritu Santo- no hagan excusas por ningún pecado, sino que tengan el hábito de arrepentirse inmediatamente de sus pecados.

Pero también, para terminar con algo de esperanza- cristiano, nunca olvides, que la gracia de Dios es más grande que tu pecado. “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.” Cuando te arrepientes de tus pecados, hay perdón para ti en Cristo Jesús. Aun si te das cuenta que estás en el proceso de tener tu conciencia cauterizada- aun si estás bajo la disciplina de una iglesia- recuerda que el propósito de la disciplina de la iglesia es la restauración. Si corres a Cristo en arrepentimiento verdadero, siempre vas a encontrar la gracia y el perdón de tus pecados.

Conclusión- Entonces, que oremos- que oremos por nosotros mismos, pero también por hijos desviados, por hijos que están empezando a desviarse- por un cónyuge quien ya no está muy interesado en las cosas de Dios- por un hermano o una hermana que se ha apartado de la iglesia.

Que oremos, pero también que actuemos- confrontando a aquellos que afirman ser cristianos pero que se están alejando de Dios. Y que nos cuidemos a nosotros mismos, y a otros. Porque es muy peligroso para una persona continuar en pecado sin arrepentimiento, porque eventualmente no hace más caso a Dios y Su Palabra, y perece para siempre.

Entonces, vive una vida de arrepentimiento, confiando en la gracia de Dios que sobreabunda sobre cualquier pecado. Que hagamos caso a la voz de Dios, hermanos, para salvarnos a nosotros, y a otros, del fuego.

Preached in our church 9-20-20